

# LOS MUCHACHOS

DOMINGO 4 DE ABRIL DE 1915



Momotaró (Véase el cuento)

NÚM. 47

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

# “YOST”

: : : VISIBLE. SIN CINTA : : :



ENSEÑANZA DE MECANOGRAFIA

*Central de la “YOST” en España:*

Barquillo, 4.--MADRID

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

CUENTOS DEL ANTIGUO JAPÓN

## MOMOTARO

Adaptación española de G. MORENAS DE TEJADA



llamó su atención un magnífico pescado que sobrenadaba en el agua y era arrastrado por la corriente... La lavandera no quería dejarlo escapar. Logró alcanzarlo, y con la ayuda de una caña de bambú que halló por casualidad, lo sacó del agua, quedando encantada al ver cuán buena era su pesca.

Entonces tuvo el pensamiento de hacer con el pescado un regalo á su marido, y se apresuró á terminar su trabajo, porque de impaciente que estaba, todo se le hacía tarde para ir á mostrárselo al leñador.

Mucho se admiró el anciano cuando la mujer le presentó el regalo; y después de haberlo contemplado, decidieron partirlo y comerse cada uno la mitad... Pero ¡oh prodigio! apenas fué abierto el pez, cuando salió de él un hermoso niño... ¡Juzgad el asombro del matrimonio ante esta aparición maravillosa!

Quedaron unos instantes mirándole, y luego que se repusieron de la emoción que el hecho les causara, dijeron:

—Puesto que no tenemos hijos, adoptemos éste.

En cierta comarca vivían antaño dos pobres viejos. El anciano era un humilde leñador que se pasaba los días enteros en el bosque, cortando madera y apilando leña, mientras su mujer lavaba la ropa.

Un día, estaba la anciana lavando la ropa á orilla del río, cuando

Y cogiéndole en los brazos le colmaron de caricias...

Le llamaron al niño Momotaro, en recuerdo de su origen, pues en aquel país, "Momo.. quería decir pescado.

Los ancianos se consideraban dichosos con aquel hijo que de manera tan original les había enviado Dios, y tanto le cuidaron, que gracias á ellos, el cuerpo y la inteligencia de Momotaro adquirieron pronto perfecto desarrollo.

\*\*\*

A alguna distancia del lugar en que vivían los viejos y el niño, había una isla llamada Onigachina, habitada por Genios formidables y temibles Gigantes, poseedores de inmensas riquezas...

Y al llegar Momotaro á ser todo un hombre, como tenía un ánimo guerrero y una fuerza hercúlea, decidió asaltar él solo la isla para apoderarse de sus tesoros. Sus padres le oyeron con pena, pero como todo en él había sido milagroso, le dieron cuanto necesitaba para el viaje y con lágrimas en los ojos le vieron partir.

Momotaro iba cargado con un saco lleno de unos panecillos llamados "dangos.. y cocidos por su misma madre, cuando encontró un perro que le preguntó:

—Momotaro, ¿qué llevas en ese saco...?

—Son "dangos..—respondió éste, fabricados con la mejor harina del Japón.

—Si me das uno, te acompaño—replicó el perro.

—Con mucho gusto—contestó el joven.—Y sacando uno, se lo dió.

Un poco más allá, un mono y un faisán aparecieron sucesivamente al borde del camino, haciéndole la misma pregunta, é idéntica proposición

que el perro, recibiendo, como éste, cada uno su "dango.. Después, de pronto, y como por encanto, los tres animales se convirtieron en guerreros, que saludaron á Momotaro como jefe.

Andando fueron hasta llegar á la orilla del mar, donde les esperaba preparado un fuerte navío, y en él embarcó Momotaro con su gente, dirigiéndose á toda vela hacia la isla de los Genios y de los Gigantes.

Llamaron inútilmente á la puerta del castillo, y como nadie les respondiera decidieron forzarla, cosa que consiguieron en menos de un minuto... Un ejército de servidores, todos gigantes, salieron dando voces que eran como truenos horribles, pero no lograron intimidar á nuestros amigos, y todos los esfuerzos que hicieron para contenerles, resultaron inútiles, viéndose obligados á replegarse hacia el centro del castillo.

Entonces, Atrandají, jefe de los gigantes, armado de una pesada maza de hierro, de la que sólo un golpe era bastante para aplastar á cien hombres, se volvió dando rugidos hacia Momotaro. Este, con la agilidad de un león, saltó al cuello del gigante. Lucharon unos segundos. Akandaji abría su inmensa boca pretendiendo tragarse á nuestro amigo, pero Momotaro, después de esfuerzos desesperados logró estrujarle el cuello con sus brazos de acero, dando el gigante en tierra con tanto estrépito, que retumbó el castillo y toda la isla.

Al verle vencedor de su jefe, todos los gigantes huyeron lanzando grandes alaridos de miedo, y los genios, que admiran el valor y la bravura, escaparon de la isla en caballos alados, dejando dueño á Momotaro y sus compañeros de todos sus tesoros infinitos.



Momotaro avanzó jinete en un caballo magnífico.

Una vez que los vencedores cargaron su navío de todas las riquezas de la isla, Momotaro dió órdenes para emprender el regreso.

En todas las ciudades que atravesaban de paso para el pueblo donde residían los padres del héroe, las gentes, noticiosas de quiénes eran y de lo que habían hecho, les aclamaban y muchos, ansiosos de ver las riquezas que llevaban y esperando algún beneficio de la magnanimidad de Momotaro, le seguían llamándole Rey y asediándole con sus peticiones... Y Momotaro, que se iba volviendo vanidoso, olvidaba á sus bue-

nos amigos, que tristemente le acompañaban sin pedirle nada...

Por fin, en medio de gran algazara y festejo, dieron vista á la casita humilde de los leñadores. Momotaro, soberbio, como un emperador, avanzó jinete en un caballo magnífico, seguido de otros cien caballos cargados de tesoros. Nadie salía á recibirle; extrañado del silencio echó pie á tierra, y viendo cerrada la puerta él mismo la derribó de un empujón... Y se encontró á sus padres sobre un lecho de paja abrazados y... ¡muertos...!

Loco de dolor, se volvió llorando y

dando gritos lastimeros hacia su cortejo y... quedó mudo de estupor al encontrarse con que en vez de cien caballos cargados de riquezas, había cien burros viejos cargados de piedras y al contemplar cómo todos sus admiradores le abandonaban burlándose... Entonces, el angustiado joven se acercó al lecho en que yacían

sus padres muertos... acaso de hambre por haberles dejado seducido por la ambición...

Y cuando alzó la cabeza para darse cuenta de la soledad en que quedaba, vió que junto á él lloraba tristemente un perro, un mono y un faisán...

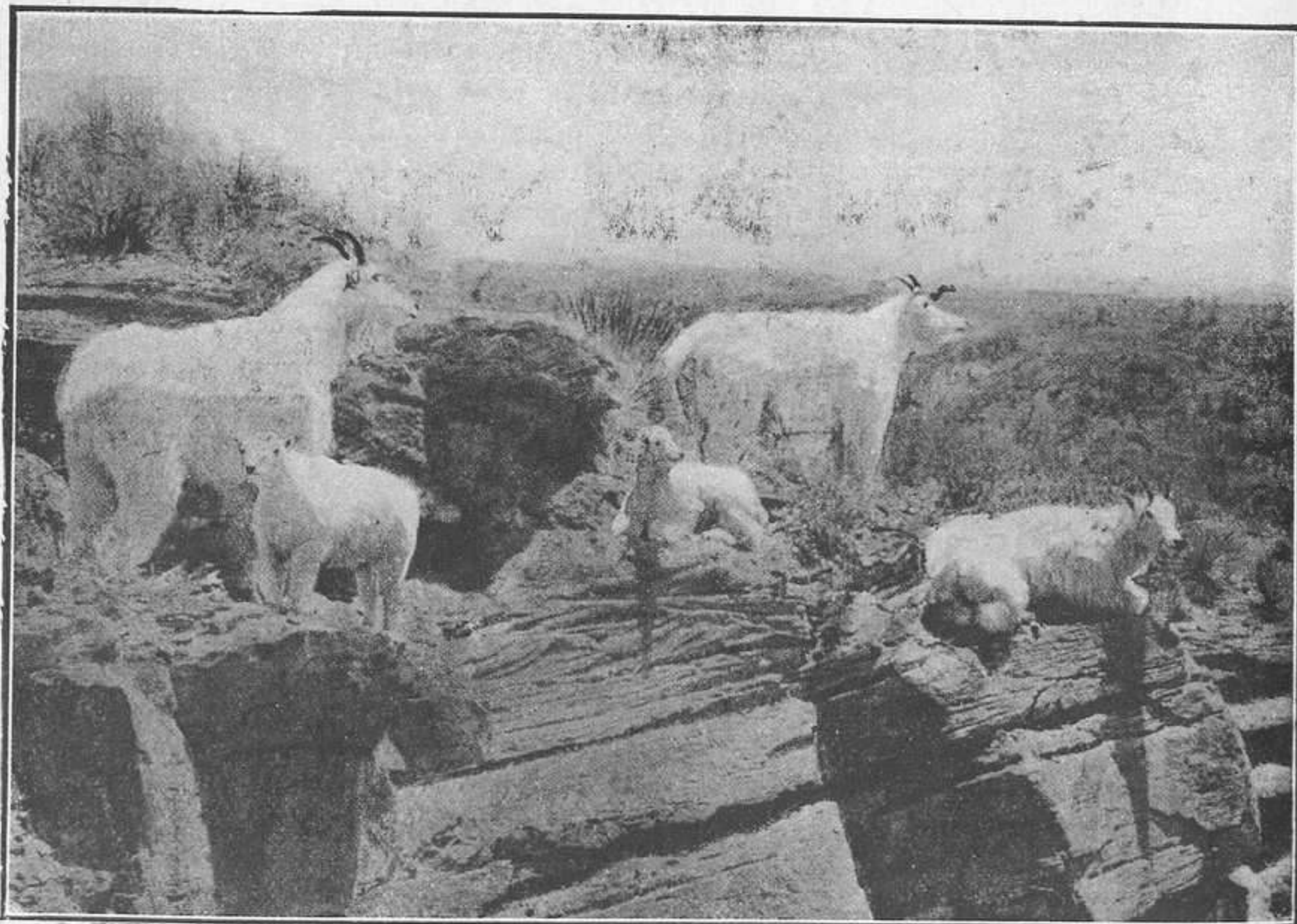
¡Pobre Momotaro!



## ANIMALES BLANCOS

por ANGEL CABRERA, del Museo de Ciencias Naturales.

(*Conclusión.*)



Cabras de las montañas rocosas.

Otro animal á más de americano blanco, es el carnero montés de las regiones árticas de aquel continente, hermosa res que, á no ser por el matiz obscuro de sus grandes cuernos en

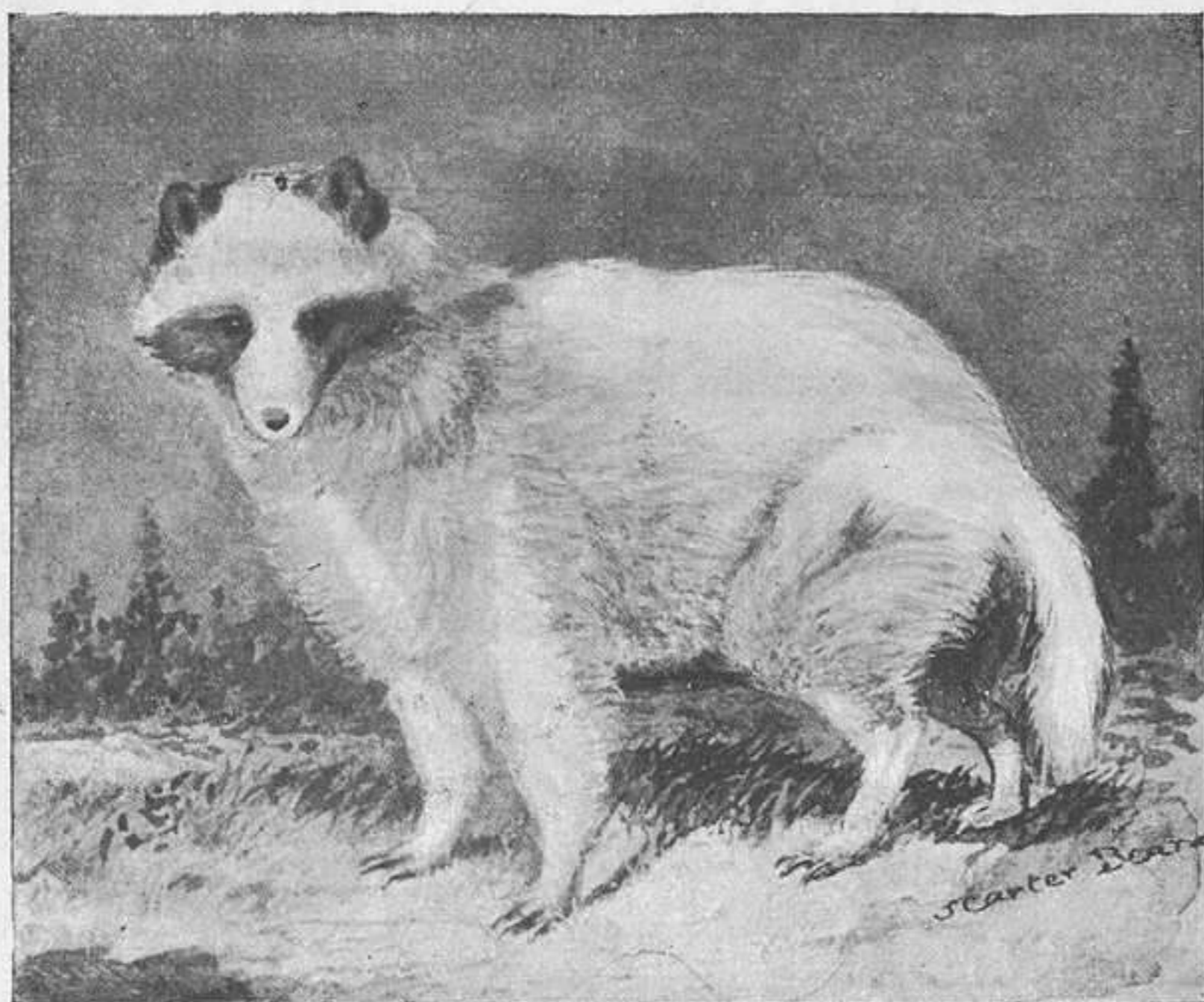
espiral, fácilmente pasaría inadvertido entre la nieve que cubre los ventisqueros de sus montañas natales.

En el norte del Japón se descubrió hace cuestión de siete años, un pe-

queño carnívoro blanco del género "Nyctereutes,, del que hasta entonces sólo se conocía una especie de pelaje muy obscuro. La gente del país le denomina "zorro blanco,, y, en efecto, su figura recuerda bastante, á primera vista, la de esos zorros árticos, mal llamados zorros azules, cuyas pieles en librea de invierno, hacen las delicias de nuestras elegantes.

Mucho más recientemente, todavía,

sa especie, que es también notable por tener el pelo de la cabeza dispuesto en forma de tupé, hay actualmente un ejemplar en el Parque zoológico de Londres. Otro mono blanco es el llamado tití plateado, de la América del Sur; pero éste no es tan inmaculado como las otras especies de que acabo de hablar, puesto que, por un singular capricho de la naturaleza, tiene la cola negra. En algunos museos y jardines zoológicos se ven á veces monos de los llamados gibones, tan notables por la inusitada longitud de sus brazos, que, sin ser albinos, son también blancos; mas en estas especies la blancura es solamente temporal y constituye un carácter de edad. Durante la mayor parte de su vida, estos monos son negros, y al llegar á cierto período, empiezan á blanquear por partes, como por remiendos, hasta venir á quedar píos, y en seguida blancos del todo, de modo que el fenómeno, aunque se realiza pasando por trámites distintos, tiene cierta analogía con el encanecimiento del pelo en el hombre cuando envejece.



El «Nyctereutes» blanco del Japón.

se ha encontrado en Africa un mono de los llamados cercocebos, también completamente blanco, á excepción de la cara y las palmas de las manos, que son color de carne. De tan curio-

do, de modo que el fenómeno, aunque se realiza pasando por trámites distintos, tiene cierta analogía con el encanecimiento del pelo en el hombre cuando envejece.

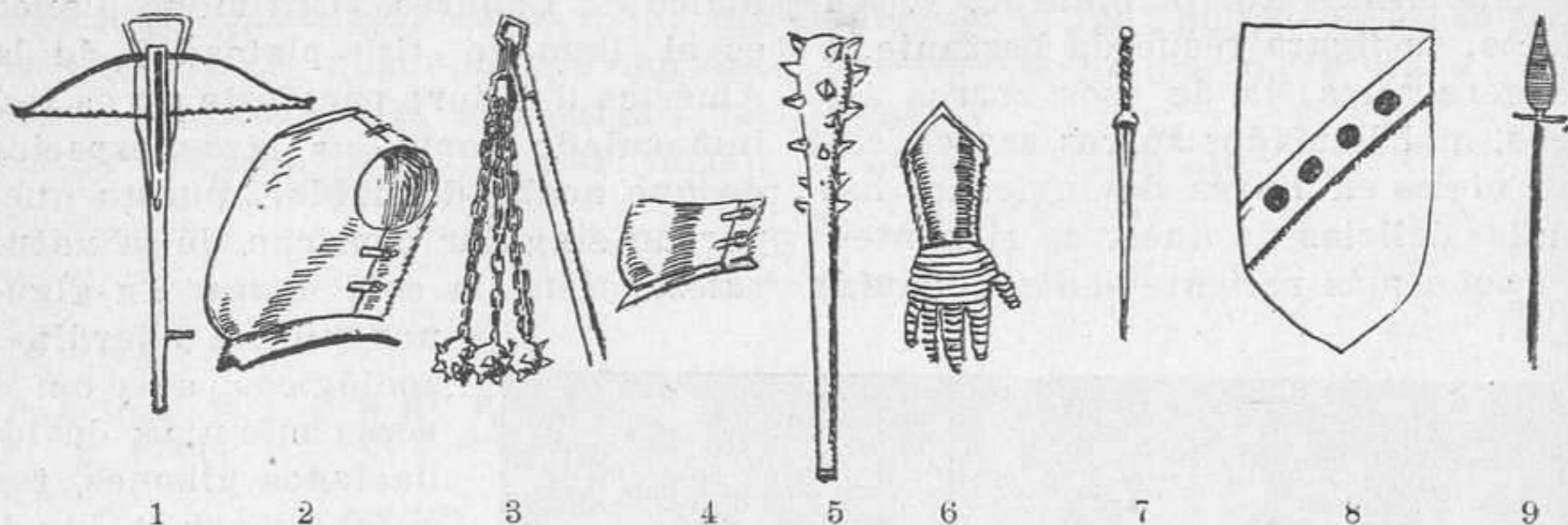
## EL NUEVO ABSALON

(Historieta muda.)



# HISTORIA GRAFICA DE LAS ARMAS

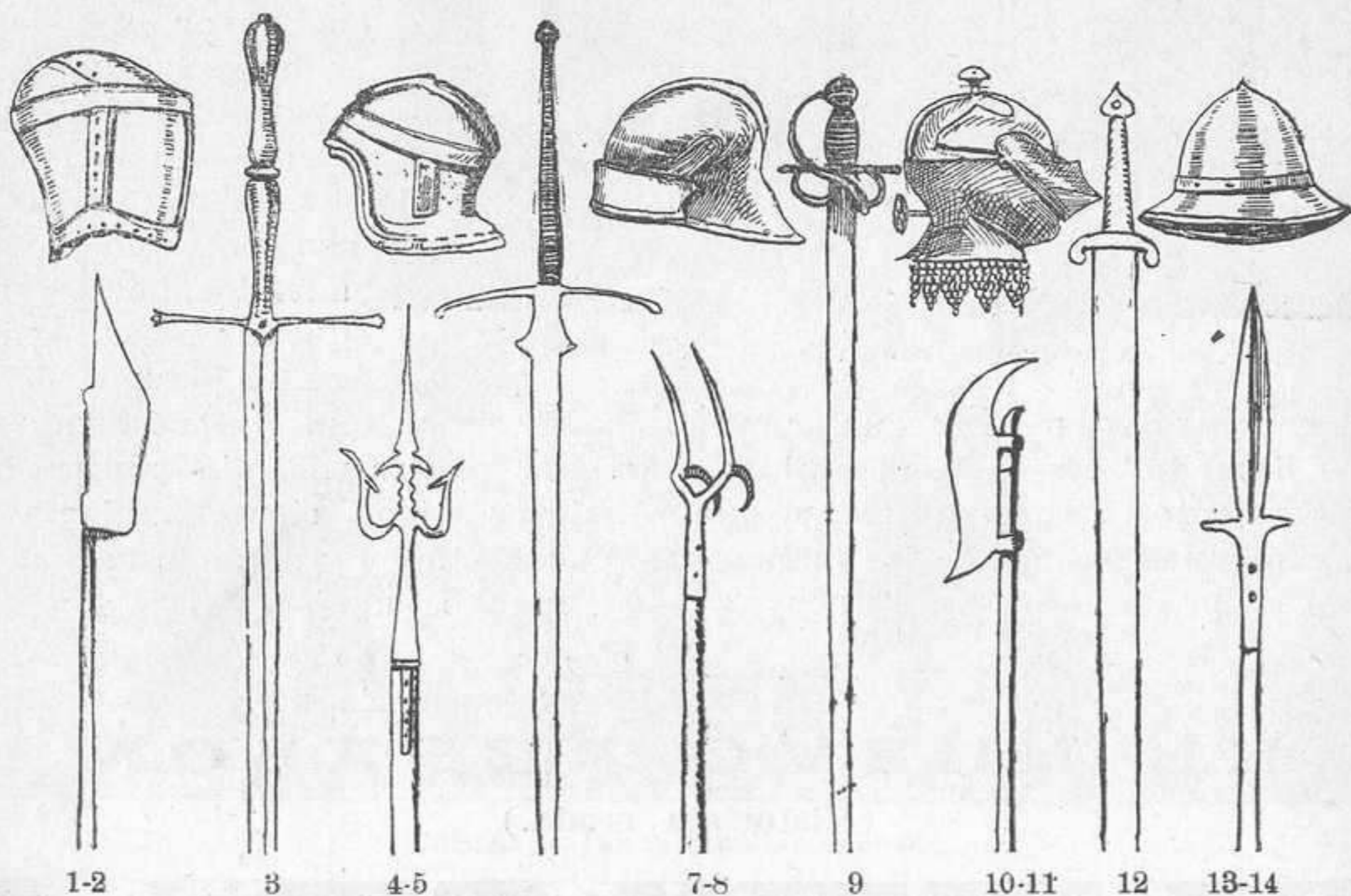
## LAS DE LA EDAD MEDIA Y MEDIADOS DE LA MODERNA



1. Ballesta de estribo.—2. Peto y espaldar.—3. Escorpión de guerra.—4. Coselete.—5. Maza.  
6. Guantelete.—7. Daga de misericordia.—8. Escudo.—9. Azagaya.

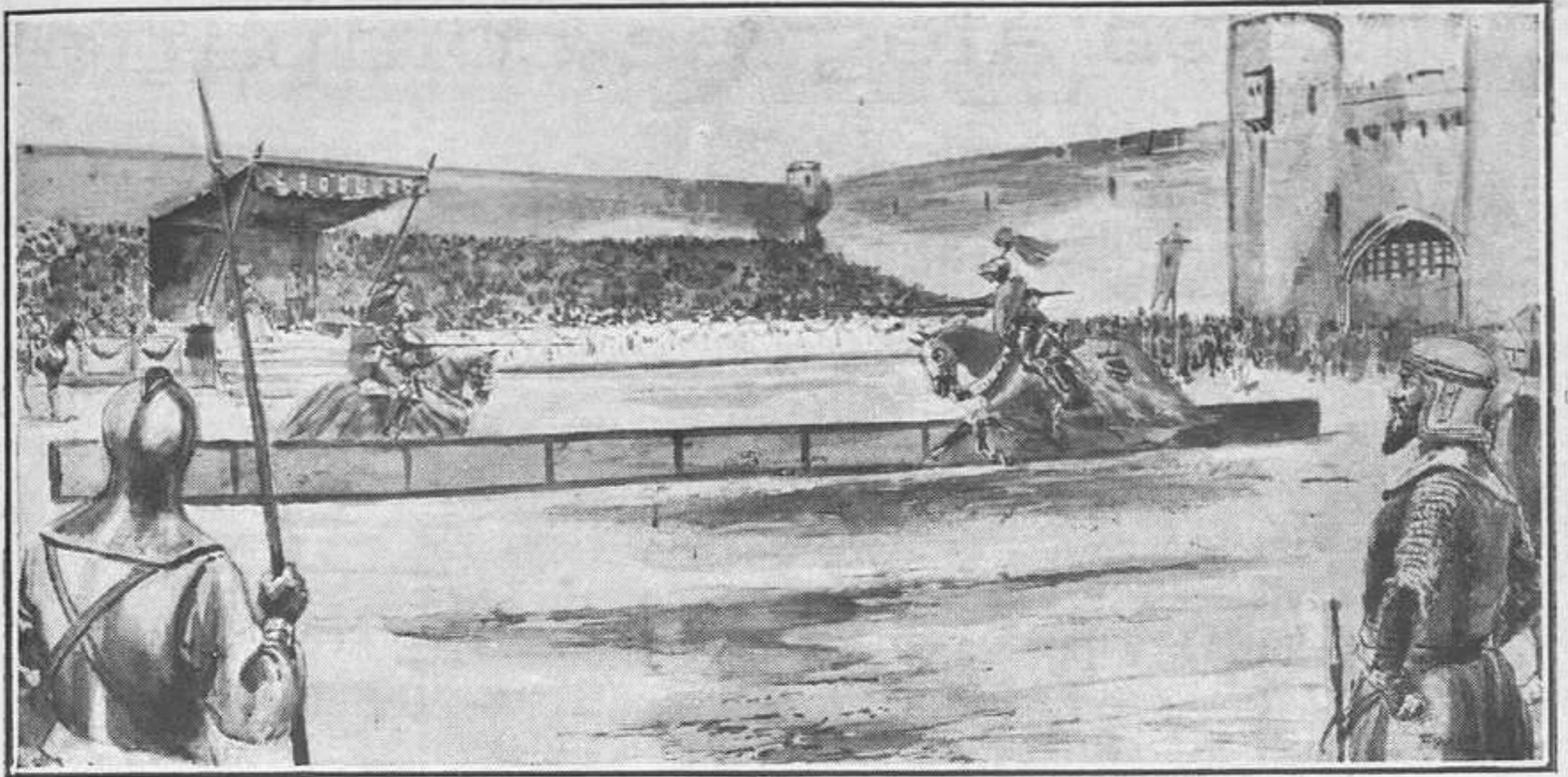
En estas planas reproducimos las principales armas usadas por los guerreros durante la Edad Media y principios de la Edad Moderna.

Las primeras armas de fuego portátiles, como el arcabuz, aparecieron en la primera mitad del siglo XVI. A los pesados arcabuces de principio



1. Yelmo de justar.—2. Harcha suiza del siglo XIV.—3. Espada estoque del siglo XV.—4. Celada sin visera usada por la infantería española en el siglo XV.—5. Desarzonador alemán del siglo XV.—6. Espada estoque.—7. Celada con visera movable.—8. Horquilla de guerra doble, siglo XVII.—9. «La Lobera», espada española del siglo XIII atribuida a San Fernando.—10. Almete del siglo XV al XVII.—11. Harcha alemana del siglo XVI.—12. Espada española del siglo XIII.—13. Morrión de la Infantería española, de los siglos XV al XVII.—14. Partesana suiza del siglo XV.



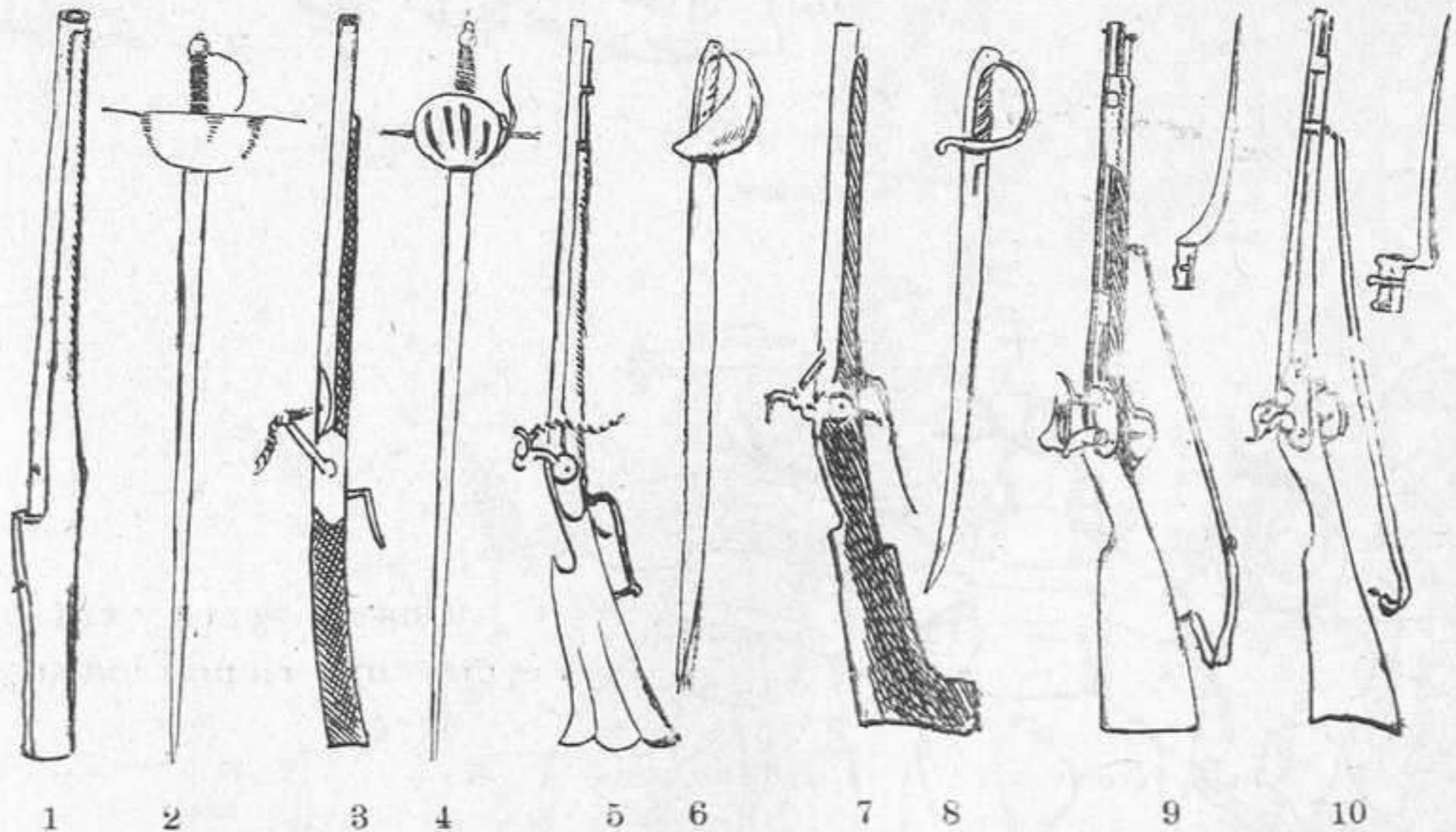


UN TORNEO EN LA EDAD MEDIA

En los torneos ó justas, dos caballeros con la lanza en ristre marchaban uno contra otro y se aplaudía al adalid ó campeón vigoroso que asestando el golpe entre el hombro y la cintura derribaba á su rival sin herirle.

del siglo XV, sucedieron los mosquetes más ligeros, y al reducir el peso del arma, pudo suprimirse una horquilla que se clavaba en el suelo para apoyar el cañón al disparar. A la llave de rueda sucedió la de peder-

nal, y al producirse la inflamación del cebo por el choque de la piedra contra el eslabón, apareció el fusil, en 1630, como arma de fuego de la infantería, destinada á reemplazar los pesados arcabuces y mosquetes.



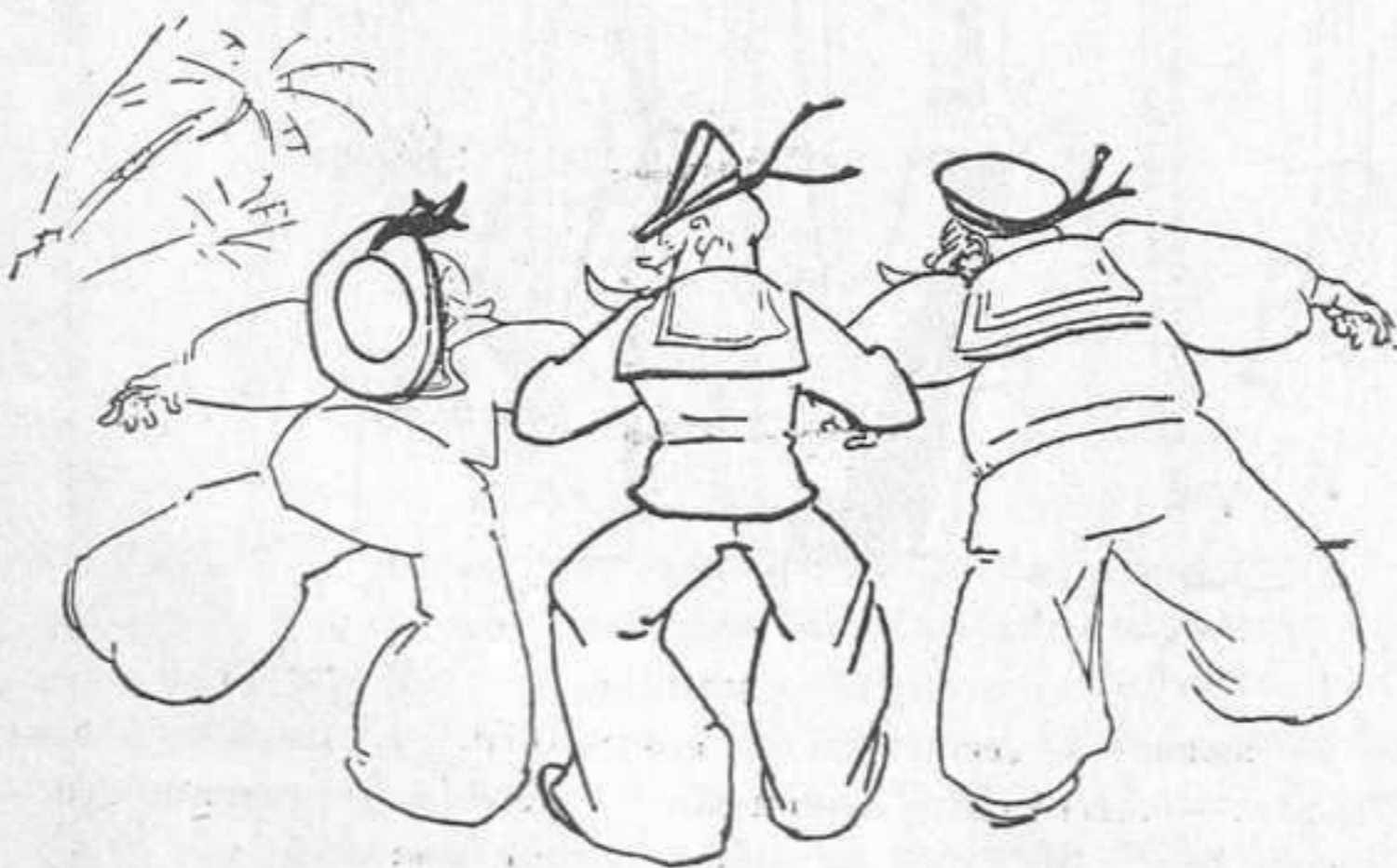
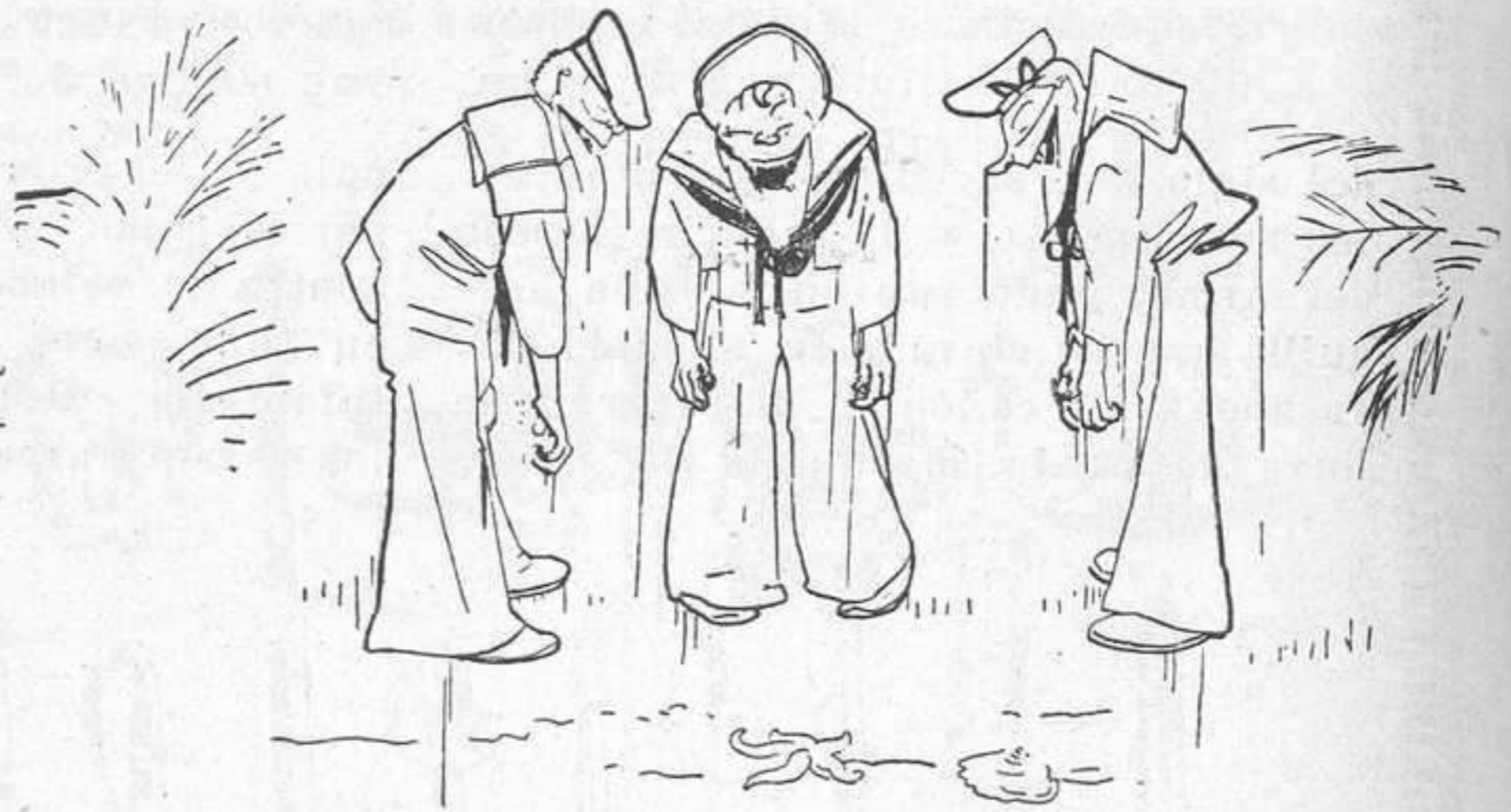
1. Mosquete primitivo.—2. Espada de taza.—3. Arcabuz de serpiente.—4. Espada de almeja.—5. Arcabuz de mecha.—6. Sable.—7. Arcabuz de rueda.—8. Sable de granadero.—9. Fusil de chispa y bayoneta.—10. Fusil de pistón y bayoneta.

# Tres alegres compañeros



A la costa de Chi-  
huahua  
los arroja un golpe de  
agua.

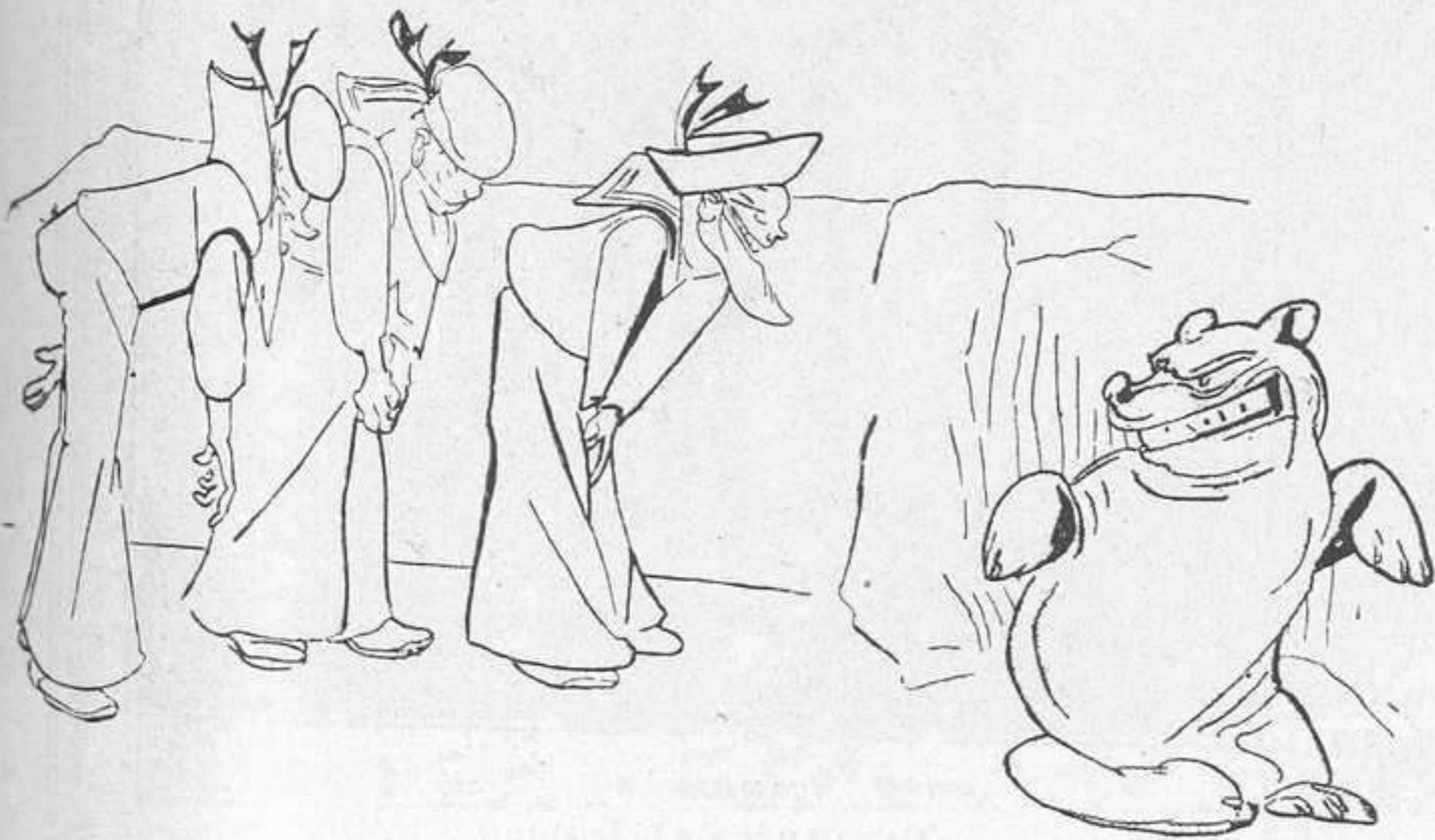
Y se ríen de la aven-  
tura  
no obstante la moja-  
dura.



Con vaivenes y traspiés  
marchan riendo los tres.

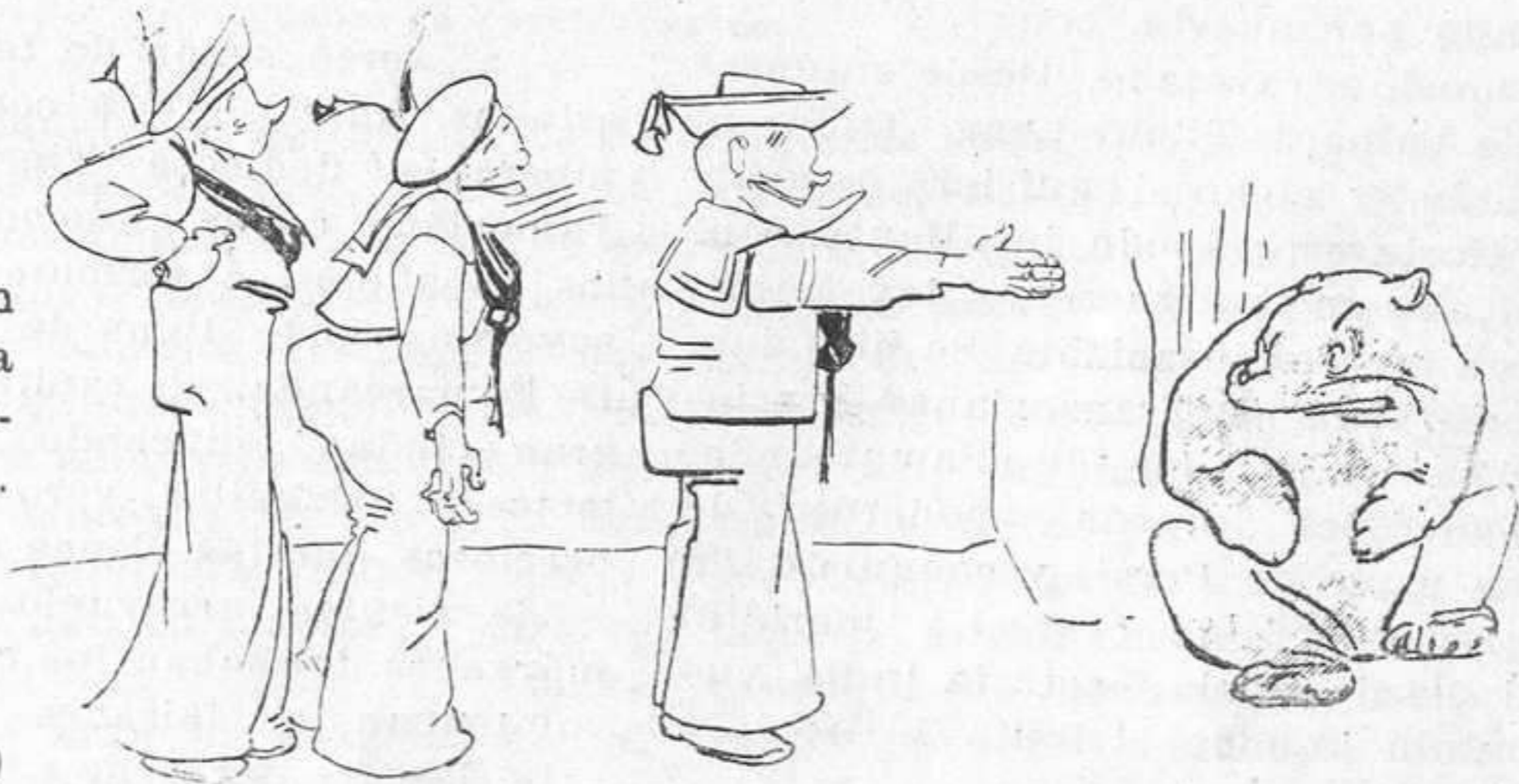
# y valientes marineros.

He aquí un oso  
[dormilón.  
Hola!... despierte.  
[patrón!



¡Jé, je!... com-  
[padre, que tal?  
No hay que ponerse  
[formal.

Leve andas y en  
[franquía  
únase á la com-  
[pañía.



(Continuará.)

COMO VIVIERON LOS CONQUISTADORES

**EL GRAN TAMERLAN**

Por uno de tantos caprichos del destino, la inmensa mayoría de los grandes conquistadores cuyo nombre ha pasado á la historia, fueron hombres de humildísimo origen.

Uno de los ejemplos más notables nos lo ofrece el tártaro Timurbek. Hijo de un jefe de los yagatais venido á menos, al frente de un pequeño grupo de jinetes (menos de media docena en un principio) empezó robando aquí una vaca, allá un caballo, ó un hato de ovejas, como cualquier ladrón vulgar. Pero su hueste aumentó y sus rapacerías convirtiéronse más adelante en invasiones. Derrotado por los habitantes de una región donde se dedicaba á robar carneros, queda en el campo por muerto, con un muslo atravesado. Desde entonces se le llamará Timur-Leng, Timur el Tullido, y como si quisiera revestir de gloria este apodo insultante, convirtiétese en un guerrero invencible, en un invasor insaciable. Se hizo dueño de toda la Transoxiana, proclamóse emperador de Samarcanda, subyugó el Jorasán, apoderóse de gran parte de Persia y conquistó, en fin, toda el Asia central y meridional, desde Rusia hasta la India, llegando á imponer tributo á Grecia y á Egipto.



TAMERLAN  
(Escultura de Gérôme.)

Y al verse señor de tan extensos estados, antes que á consolidar su soberanía, dedicóse Timur-Leng, ó Tamerlán, como solemos llamarle los españoles, á formarse en torno suyo una corte digna de su poderío. De Samarcanda, su capital, hizo una gran ciudad, edificando en ella palacios y mezquitas, y rodeándola de preciosas quintas llenas de arbolado y de rientes arroyuelos, en cuyas márgenes triscaban los ciervos y revoloteaban los faisanes.

De las fronteras de China y de la



LA PUERTA DEL PALACIO DE TAMERLÁN  
(Cuadro de Veretschaguin.)

India traíanle centenares de caballos, pequeños, peludos, que en su presencia desfilaban con la boca llena de espuma y la crin al viento: siberianos rechonchos, vestidos de sucias pellicas, presentábanle halcones y pieles sin adobar de cebellina y de zorros blancos, y los enviados del sultán de Babilonia traían consigo avestruces de rico plumón, y jirafas que con su largo cuello y su manchada piel eran el asombro de la multitud que se agolpaba á la puer-

lándoles caballos y ropas. Parte obligada del agasajo era un gran banquete, compuesto principalmente de caballos asados y carneros cocidos y en adobo. Servíanse las piezas enteras, sobre grandes cueros redondos con asas, que multitud de esclavos traían á rastras por el suelo. Al llegar á veinte pasos de Timur, entraban en escena los cortadores que, provistos de grandes manguitos de cuero para no mancharse iban haciendo cuartos y poniéndolos en

ta de los jardines, contenida apenas por los porteros armados de terribles mazas.

Era Timur un soberano duro para castigar, pero era también espléndido para agasajar. Las embajadas de los lejanos reinos de Occidente, como la que le envió nuestro Don Enrique III, llenábanle de legítimo orgullo. Preguntaba por el rey cristiano llamándole su hijo, y obsequiaba con exagerada cortesía á los embajadores, regala-

fuentes de oro, de plata ó de porcelana, que los altos dignatarios cogían y presentaban ante su señor y los embajadores. Exigía la etiqueta que éstos no probasen aquellas viandas que eran inmediatamente retiradas y enviadas á su alojamiento, rociadas con sal y caldo, y acompañadas de unas tortas muy delgadas y dobladas en cuatro partes, á modo de pañuelo. A continuación presentábanse, para comerlas allí mismo, albóndigas de carnero y frutas de muchas clases, principalmente melones y uvas, y como bebida, leche de yegua con azúcar.

Gustábale á Timur-Leng enseñar á los embajadores cristianos los tesoros que guardaba en sus quintas y palacios, los tapices de seda color rosa, guarnecidos de chapas de plata incrustadas de esmeraldas y aljófar, las lindas mesas de oro, las

ricas vajillas; y á una seña suya, sus privados derramaban sobre los legados y su servidumbre, fuentes llenas de monedas de plata.

Las fiestas terminaban con evoluciones y simulacros ejecutados por el ejército de Timur, que acampaba en las afueras de Samarcanda.

Los catorce elefantes de guerra del conquistador, hábilmente adiestrados, hacían mil habilidades bajo la dirección de sus conductores, y para que la diversión fuera más completa, el monarca hacía levantar unas cuantas horcas, y colgar de ellas á los administradores que malversaban los fondos á ellos confiados, á los gobernadores de ciudades que abusaban del pueblo, á los comerciantes que vendían más caro de lo debido, y, por añadidura, á cuantos protestaban contra estas ejecuciones ó intercedían por los reos.

## Los próximos regalos de LOS MUCHACHOS

**¡225 regalos que valen 1.200 pesetas!**

1 magnífica máquina de escribir.  
 1 coche de niño.  
 1 oso de tamaño casi natural.  
 6 triciclos grandes.  
 2 juegos de rana.  
 1 balandro.  
 10 balones de foot-ball.  
 10 balones grandes de colores.  
 6 cajas de labores ó de construcciones de madera y piedra  
 2 máquinas de vapor  
 2 automóviles.  
 107 tomos de la Biblioteca Oro.  
 30 tomos de la Mundial Biblioteca.  
 25 tomos de la Biblioteca Enciclopédica.

15 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa.  
 6 tomos de «Para saberlo todo».

Los juguetes y el coche de niño son de la acreditada fábrica de J. Diaz (Sagasta, 7 dupdo. Madrid), y los libros de la casa editorial Hijos de Santiago Rodriguez, de Burgos.

Todos estos regalos los sortharemos publicamente entre los lectores que nos envíen los cupones que lleven los números 39 al 48. **Hay que mandar los cupones coleccionados** cuando se haya publicado el del número 48, es decir, después del 11 de Abril próximo. No los envíeis antes porque irán al cesto de los papeles y perdereis el tiempo.

PAGINAS MUSICALES

# LAS HADAS DEL PIANO

¿Os acordais de lo que dijimos en el número 34 acerca del país encantado del sonido? Pues hoy vamos á contaros un cuento.

Pues, señor, en un país muy re-

moto había una

flor preciosa.

Era tan bella,

que todo el

mundo la admira-

raba. En aquel

país había una

niña á quien le

gustaban extra-

ordinariament e

las flores, y co-

mo oía á todo el

mundo ensalzar

la belleza de

aquella florecita,

decidió ir á ha-

blar con ella, y

así lo hizo. To-

dos los días iba

la niña á ver á

la flor, y ésta

concluyó por re-

velarle su se-

creto, secreto

que sólo podía

decir muy ba-

jito al oído de

las niñas bue-

nas y amantes

de lo bello.

En la flor vi-

vía una hermo-

sa y noble princesa.

Nadie la había

visto nunca, pero su belleza y su

bondad brillaban á través de la flor

derramando una luz maravillosa que

regocijaba á todo aquel que la veía.

Pues bien, nuestras siete hadas son

muy parecidas á la bella y bondado-

sa princesa, pero en vez de vivir en

una flor viven en el mágico reino del piano, y en vez de derramar luz bellísima, nos hablan con melodiosa voz.

¿No sería encantador que vosotros

y nosotros co-

no ciésemos la

voz de cada una

de las hadas, de

tal modo, que

sólo con acor-

darnos de una

cualquiera de

ellas, pudiéramos

cantar su

nota?

Para eso no

hay que hacer

más que una co-

sa: rogar á las

hadas que jue-

guen con nos-

otros.

Llamemos pri-

meramente en

la puerta de

una de las ca-

sas del hada

Do. Elijamos

entre sus casi-

tas la que está

casi en el centro

de la larga lí-

nea de teclas,

recordando que

las casitas de

esta hada se

hallan siempre á la izquierda de

los grupos de dos casas de gno-

mos.

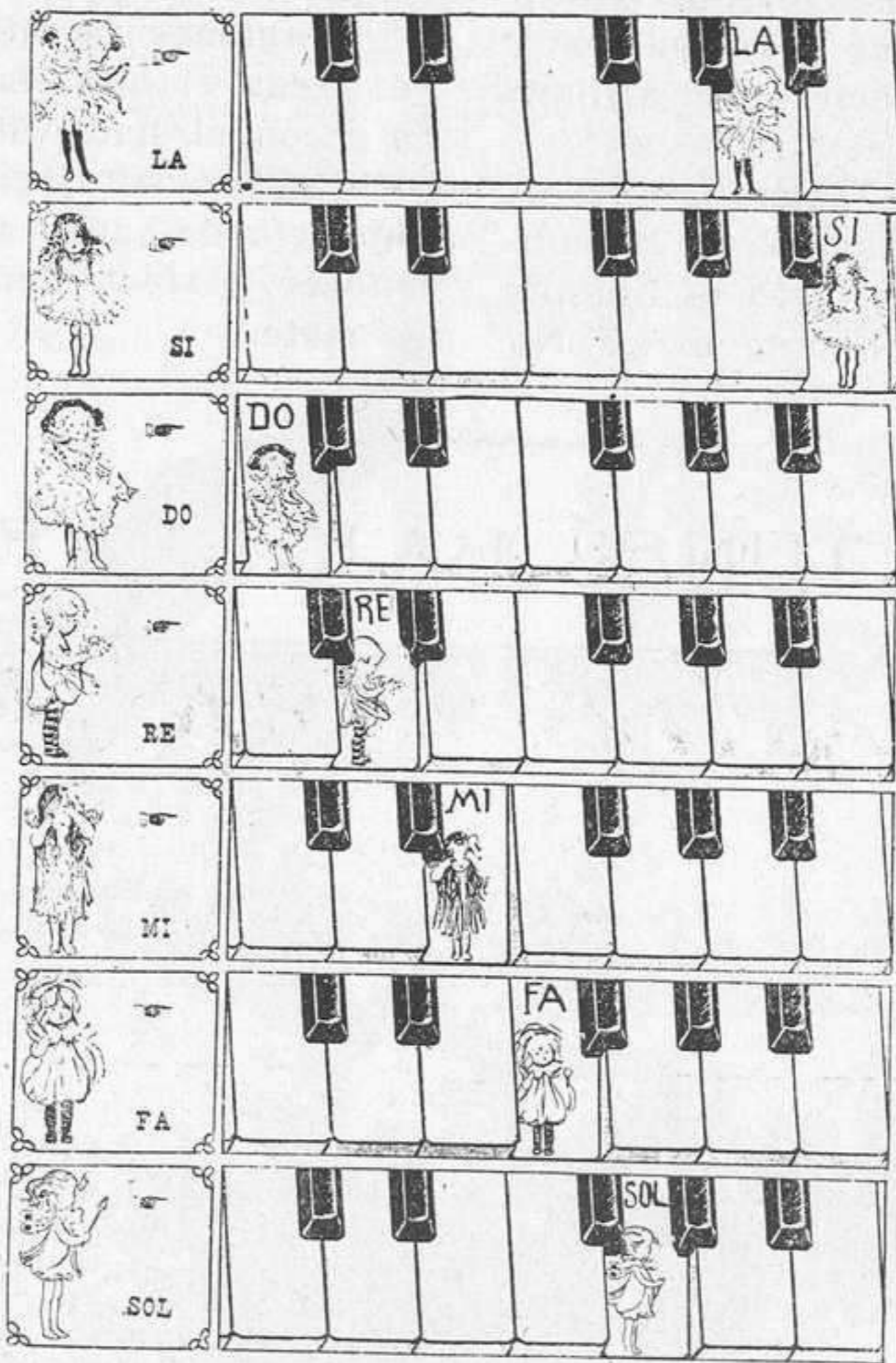
Para oír bien la voz con que

nos contesta el hada al llamar á

su puerta, hay que oprimir la lo-

sita blanca muy suavemente, pero

con mucha firmeza.



Este grabado de las casas de las siete hadas sirve para recordar su situación en el teclado del piano.

via una hermosa y noble princesa. Nadie la había visto nunca, pero su belleza y su bondad brillaban á través de la flor derramando una luz maravillosa que regocijaba á todo aquel que la veía.

Pues bien, nuestras siete hadas son muy parecidas á la bella y bondadosa princesa, pero en vez de vivir en

una flor viven en el mágico reino del piano, y en vez de derramar luz bellísima, nos hablan con melodiosa voz.

¿No sería encantador que vosotros y nosotros conociésemos la voz de cada una de las hadas, de tal modo, que sólo con acordarnos de una cualquiera de ellas, pudiéramos cantar su nota? Para eso no hay que hacer más que una cosa: rogar á las hadas que jueguen con nosotros. Llamemos primeramente en la puerta de una de las casas del hada Do. Elijamos entre sus casitas la que está casi en el centro de la larga línea de teclas, recordando que las casitas de esta hada se hallan siempre á la izquierda de los grupos de dos casas de gnomos. Para oír bien la voz con que nos contesta el hada al llamar á su puerta, hay que oprimir la losita blanca muy suavemente, pero con mucha firmeza.

¡Escuchad! ¿Habéis oído? Es la voz del hada Do. Veamos si podemos cantar el mismo sonido exactamente. Ensayémoslo muchas veces y cuando creamos que lo cantamos bien, retirémonos á un extremo del aposento, cantemos nuevamente la nota, y volvamos rápidamente á nuestro mágico reino á ver si la recordamos bien.

Al hada Do le gusta oírnos repetir su nombre al llamar á su puerta, y por eso debemos decir ¡Do! al oprimir la losita blanca.

Cuando hemos jugado bastante con el hada Do llamemos en la puerta de su vecina Re. ¿No es igual la voz de esta hada que la otra? No.

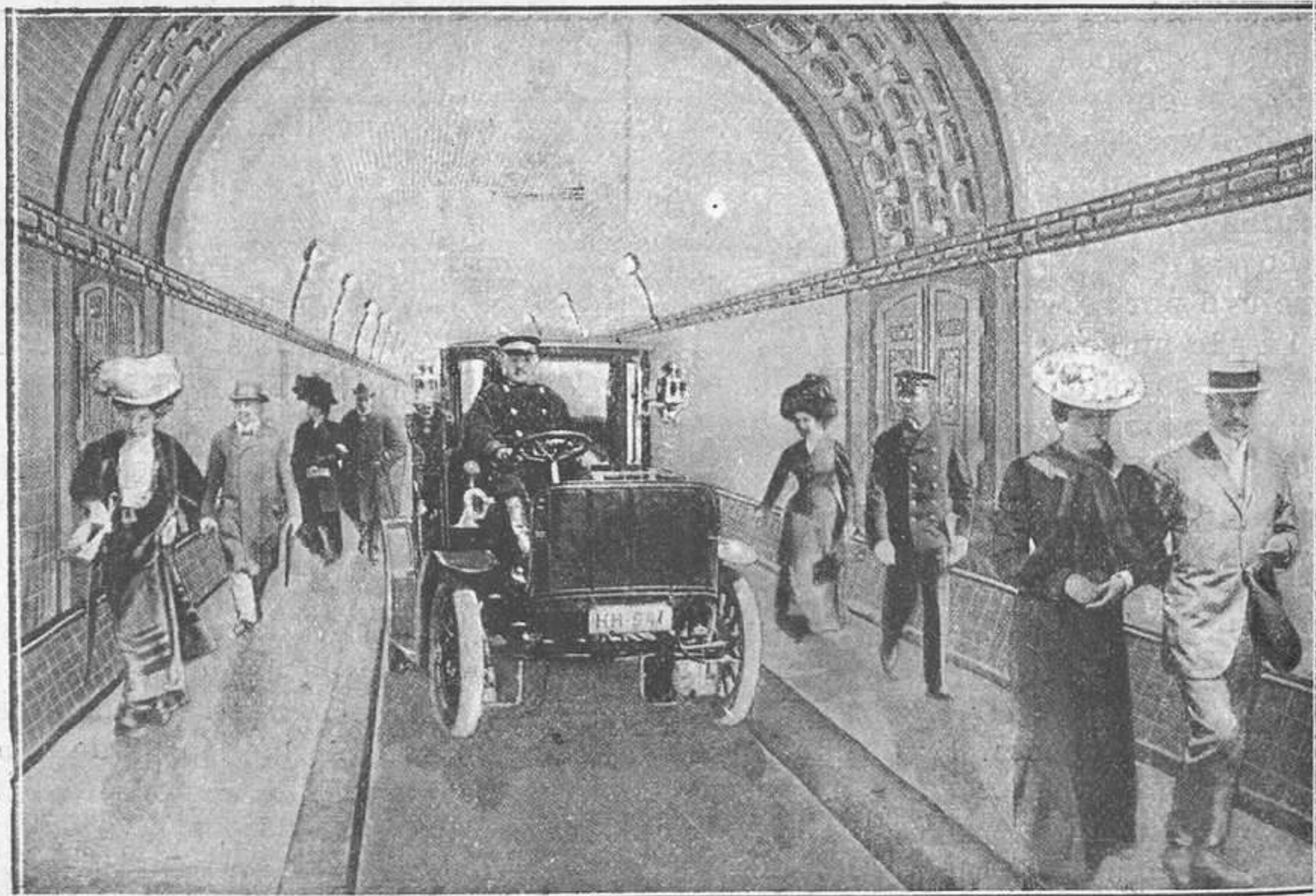
Oprimamos la puerta, oigamos la contestación y procuremos imitar cantando el mismo sonido.

Pero no olvidemos la voz del hada Do. Volvamos á tocar en su puerta y escuchemos, y después llamemos al hada Re, hasta que distingamos y cantemos la voz de cada una.

No olvidemos tampoco que hay más hadas. Llamemos en la puerta del hada Mi y aprendamos su "nota... Hagamos lo mismo con el hada Fa y con el hada Sol y con el hada La y con el hada Si.

Si todos los días ejecutamos este concierto de hadas, no tardaremos en conocer perfectamente las voces de las siete.

## UN TUNEL BAJO UN RIO



En Hamburgo, bajo el Elba, que es uno de los mayores ríos de Alemania, está este túnel y otro exac-

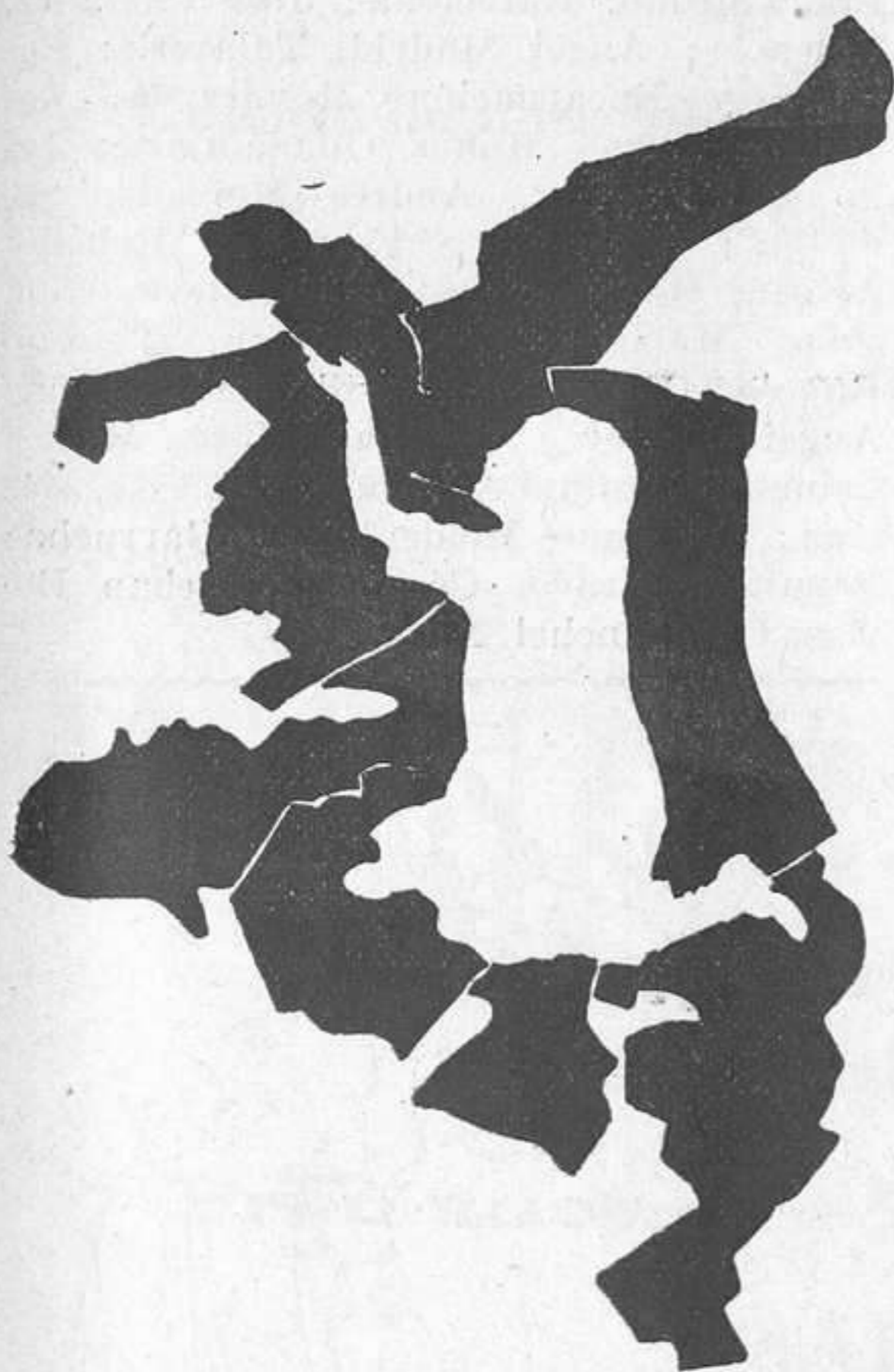
tamente igual, que miden 500 metros de largo, para los que no quieren atravesar el río por los puentes.





¿DONDE ESTA LA NIÑA?

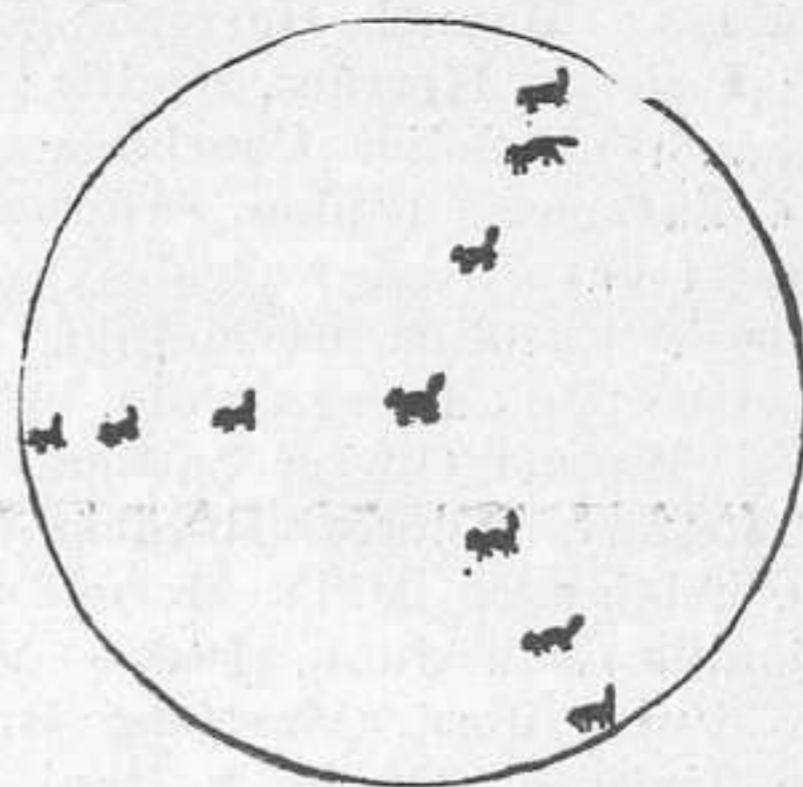
SOLUCIÓN



Reuniendo los trozos negros en la forma que se ve en el grabado, aparece la figura de la niña en blanco.

La semana próxima publicaremos los nombres de los solucionistas de este problema.

LOS GATOS DE LA BRUJA  
PROBLEMA



Una bruja poseía diez gatos negros, de los que solía valerse para sus encantamientos. En cierta ocasión, vino en consulta á ella un pajecillo enamorado de la hija de su señor, que deseaba saber si sería correspondido su cariño. La bruja trazó un círculo mágico, colocó dentro de él los diez gatos, y después de hipnotizarlos para que permaneciesen en aquella posición, dijo al paje:

—Serás esposo de la dama á quien adoras, y dueño de las riquezas que de su padre ha de heredar, si aciertas á trazar dentro de este círculo otros tres círculos, de tal modo, que ningún gato, al despertar, pueda acercarse á otro gato sin salvar uno de los círculos.

¿Cómo se las compondría el pajecillo para resolver tan extraña cuestión?

\*\*\*

Han enviado soluciones del rompecabezas "¿Quién está aquí?"

Pedro Martí Rizo, Valencia; Claudio Rodríguez, El Soldado; José Farinós, Grao;

Elisa Coscolluela, Zaragoza; Jacinta Bravo, Cáceres; Julián Alvarez, Segovia; Concha y María Soriano, Zaragoza; Bartolomé Muñoz, Teruel; Víctor Bermejo, Burgos; Pablo Bazán, Toledo; Carlos de Frías y Marín, Alicante; Mercedes Aznar, Barcelona; Joaquín Romero García, Madrid; Antonio Robert, Barcelona; Teodoro Bañón, Javier Colmenar, Pedro Asensio, Antonio Cruz, Paquita Calafell, Francisco Bustelo, Luis Amador, Alfredo del Corte, Rufino Carmena, Matilde Madridano, Ramón Ortiz y Rivero, Luis Chulilla, Francisco Cardeña y Alvarez, Alfredo y Joselín Ulecia, Carlos, José María, Alfonso y Paz Navarros, Juan Manuel Serrano Gómez, de Madrid; Vicente Jiménez Salas, Zaragoza; Rosita Ferrer, Barcelona; Eugenio Martínez Laria, Málaga; Manuel Herrero Jiménez, Sevilla; Federico Herráez, Sevilla; Eudocio López, Valladolid, Concha y María Soriano, Zaragoza. Rufino Sánchez Bueno, Teresita Varo, José Cascales Castaño, Luis Vidal, Carolina Bermejillo, Amalita, y Albertito Pérez-Cossío, Carmen Nestares, Manuel Orejas Lasheras, Fernando Monfort, Dolores, Rosario y Luis Velasco, Alejandro de la Morena, Agustín Arjonilla San Juan, Pedro Maroto, Pedrito Puig, José Martínez Brunete, Antonio Jiménez, Ofelia y Raul Somoza, Conchita Sánchez, Luis Benítez Lugo y Raymundo, Ramón Diaz y González, Purificación García Felipe, Francisco Galín, Rosa Galín, Luis y Pablo Luis López Mendizábal, Josefa Solaun, Ricardo Camarero Scarlatti; Martín Eyherávide, Andrés Pitarch y Ruiz, Luis Antonio de Llanos y Silvela, Ricardito G. Meneses, Antonia Picazo, Carlos García Rosende, Salvador Chacón, Pedrito y Lolita Zorrilla, Consuelito y José Morales, Manuel de Cubas Amaré, Manuel Charco Caballero, Rosario Echagüe, Angel Jiménez, Madrid; Julián y José María Cortés, Ciudad Real; Felipe Marín, Gijón; Juan Clar, Mahón; Serafín Muñoz Murillo, Torresillas de la Tiesa; Pedro P. Calleja, Barcelona; Manuel Salís, Irún, Emiliano Díaz é Ilarraza, Vicenta Bueno, Valencia; Juan José Garrido, Angeles Martí, Miguel Sender, Barcelona; Dionisio Barrera, Cuenca; José María López, San Sebastián; Anastia Oria, Santander; Carlitos Dorrell, Barcelona; F. Ochoa, Carabanchel Alto;

Juan Andreu, Mahón; Francisco Rossiñol, Barcelona; Manuel Casanovas, Barcelona; Juanito Beneyto, Villajoyosa, José García Braojos, Orgiva; Luis Aisa, San Sebastián; Hilario Sund, Bilbao; José Paisan, Valladolid; Eduardo Delgado y de Porras, Alejandrito Muñoz, Barcelona; José Gil, Valencia; Pedro Tellado, Ferrol; Juan Carreras, Valencia; Cecilio Gómez Roda, Granada; José Cubí, Palma de Mallorca; Manuel Magro Zaragoza; Francisco, Rafael y Lanna Alemán Planelles, Alicante; Prudencio Rodríguez, Cáceres; Pancho Villa, Ferrol; Rosarito Ostos, suna; Angel Conde, Segovia; Roberto Pintos, Santiago; Antonio Cuesta, Béjar; José Andrés, Salamanca; Julián Domínguez, San Sebastián; Francisco Marchorí, Almería; Pilar Millan, Barcelona; José Castañer, Valencia; Angel Madrid, Talavera; Enrique y Encarnación Mondragón, Valencia; Miguel Muñoz, Guadalajara; Julio Puig, Alcoy; Andrés Mercado, Sevilla; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Federico Esteve González, Málaga; Arturo Grau, Paquito Buyolo, Pilarcita Castillo, Barcelona; Angel Belver, Almería; José Martín Lamuza, Santander; Andrés Picasso, Málaga; Fernando Moldenhauer, Garrucha; Primitiva Bravo, Cáceres; Esteban Rovira, Carabanchel Alto.



—Vamos á ver, ¿cómo se pone viaje, con v ó con b?

—Según... si el viaje es corto con v, y si no, con b larga...

# LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

# MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos, de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria: 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

# PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,  
CONCERTAL, etc., al contado y  
plazos, desde 25 pesetas. Pianos  
verdadera ocasión, garantizados,  
desde 400 pesetas. Alquileres desde  
10 pesetas. Afinaciones, compras,  
cambio y reparaciones. **AUTO-  
PIANOS**

**R. ALONSO**

22, Valverde, 22.

**MADRID**



**Tos Ferina**  
y toda clase de  
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA  
**LACTOFERINA**  
del Dr. M. CALDEIRO  
5 pts caja en todas las farmacias y  
**ARENAL - 35 - MADRID.**  
Por 5.50 pts. la remite el autor por correo  
PUERTA DEL SOL Nº 9.  
**MADRID.**

**SAL MARINA** Químicamente pura,  
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.  
**MADRID**

## NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 47

Contraseña (1) .....

Nombre y apellido .....

..... vive ..... núm. ....

piso ..... población .....

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.